

Marino, 5 de diciembre de 1990

El tabú de la muerte

(De una entrevista de Margaret Coen a Chiara Lubich)

Margaret: "En el mundo de hoy existen dos cosas que tienen una gran importancia. Primero, La relación: no se sabe cómo entablar relaciones verdaderas. Segundo: todos sienten mucho miedo a la muerte, existe el tabú de la muerte. ¿Podrías decirme algo sobre esto?"

Chiara: Sí, ahora se habla de relación, todo se basa en las relaciones y tú me preguntas cómo se entabla una relación verdadera.

Yo diría que las relaciones... existen ya las relaciones humanas, lindas, de amistad que ya son admirables, pero también en éstas muchas veces es necesario el sacrificio, pues nada se hace sin el sacrificio; todo lo que se hace en el mundo, incluso puramente humano, requiere esfuerzo, empeño, sacrificio.

Si pasamos a un plano superior, a un plano sobrenatural, la relación es lo que ya he explicado un poco hasta ahora: es amar a los demás. ¿Qué significa? Significa precisamente hacerse uno con los demás, entrar en ellos, entenderlos, sufrir con los que sufren, hacerse uno con ellos, identificarse con ellos. También alegrarse con sus alegrías, hacerse uno en todo, menos en el pecado, lógicamente, pero en todo: ¿Tienen gana de dar un paseo? Ve tú con ellos; tienen ganas de... tal vez tú no tienes ganas, pero vas para hacerte uno con ellos.

Ellos, viendo esto, no sé, advierten que existe algo que no es puramente humano y se quedan impactados, antes o después quedan impactados. Nosotros tenemos, no digo miles, sino cientos de miles de ejemplos. Y nace en ellos el deseo de empezar a hacer como nosotros porque, en el fondo, la felicidad está en el amor; la felicidad se encuentra en el olvido de sí mismos. Y el mundo busca la felicidad precisamente y no sabe que la encuentra exactamente allí, en la caridad, en esa caridad que Jesús trajo a la Tierra.

Con respecto a la muerte... algunas veces me han preguntado si yo tenía miedo de la muerte. Bien, puede que alguna vez haya tenido miedo, pero en este momento, gracias a Dios, no; en este periodo, gracias a Dios, no. Ni siquiera yo sé por qué. Tal vez sea porque se me han aclarado varias cosas y, sobre todo, porque siempre la he tenido presente, aunque en la vida es necesario trabajar mucho. Santa Teresita decía que aquí estamos en el exilio. Sí, un exilio, pero muy laborioso. Aquí debemos ayudar a todos, servir... el desarrollo es una palabra cristiana.

Pero la muerte no me da miedo. Sobre todo he entendido claramente esto: quien ve la muerte es solamente quien está enfrente del que muere, el que lo ve morir. Pero quien muere ve la vida, porque la muerte es el encuentro con Cristo. Por lo tanto, tú cierras los ojos, por decir así, si llegas a tiempo para cerrarlos, o mejor dicho, los tienes abiertos aquí y los abres de nuevo allá. Ves a Cristo, el Cristo que te ha salvado, que te ha amado, etc., que también es tu juez, ciertamente.

Ahora bien, si tú durante la vida has tratado de hacer algo por Él, en aquel momento Él vendrá a tu encuentro, yo creo, con toda la benevolencia. Por lo tanto, a un cierto punto, no se tiene miedo a la muerte.

Más bien yo tengo miedo de los dolores que pueden preceder a la muerte, por el terror de que

vengan, tal vez, dolores tan agudos, como estoy observando en muchas personas, que no resista... que me lamente... Pero también en este caso me consuela precisamente Cristo a quien he seguido: Jesús crucificado y abandonado, pues Él gritó: "Dios mío..." y por lo tanto Él soportará también mis gritos, los gritos... soportará los lamentos, no va a pretender que sonría en ciertos momentos.